

¿Qué está mal con la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas?



La comunidad mundial se ha comprometido a poner fin al hambre y la pobreza en la Tierra para 2030, pero el número de personas hambrientas y malnutridas va en aumento en todo el mundo. Los decenios de neoliberalismo de libre mercado han causado un aumento de la pobreza y la desigualdad, la apropiación de recursos y han contribuido a la injusticia ambiental, económica y social. La crisis de COVID-19 ha puesto de manifiesto cómo los sistemas alimentarios industriales y cada vez más globalizados están intensificando la destrucción ecológica y la aparición de enfermedades zoonóticas, al tiempo que aumentan la vulnerabilidad de las personas a las infecciones y enfermedades debidas a la insalubridad de los alimentos y los entornos de vida. En algunos países, las medidas gubernamentales para contener la pandemia están provocando una pérdida sin precedentes de medios de vida y empleos para los pescadores, los pueblos indígenas, los trabajadores, los migrantes, los campesinos y los pastores, lo que afecta a los consumidores de la clase obrera y pesa de manera desproporcionada sobre las mujeres.

COVID-19 es un golpe demoledor para las comunidades vulnerables y marginadas. La pandemia ha mostrado al mundo entero la profundidad de las desigualdades estructurales, la discriminación, la explotación, el racismo y el sexismo que prevalecen en nuestras sociedades. Sin embargo, la amplia captura de espacios de política por parte de las empresas a menudo impide que se realicen esfuerzos normativos adecuados para abordar las causas fundamentales de esta

marginación y discriminación. Estos desafíos estructurales y los intentos de captura corporativa no se limitan al ámbito de la alimentación. También caracterizan los campos de la salud, el medio ambiente, el clima, la energía, los servicios sociales, la gobernanza económica y prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas.

En este contexto, los sistemas alimentarios proporcionan un doble dividendo: no sólo son fundamentales para garantizar la soberanía alimentaria y la realización del derecho a una alimentación adecuada, sino que también encarnan las relaciones de las comunidades con sus ecologías. Son espacios críticos en los que se configuran las relaciones sociales y el conocimiento. Son la piedra angular de las economías nacionales y el lugar clave en el que grandes segmentos de la población obtienen sus medios de vida. Sin embargo, en lugar de reconocer que los sistemas alimentarios son un espacio crítico para las políticas e inversiones públicas, la mayoría de los gobiernos han abdicado de sus responsabilidades y funciones reguladoras en favor de los mecanismos basados en el mercado.

Es más urgente que nunca transformar radicalmente los sistemas alimentarios insalubres, injustos e insostenibles hacia una soberanía alimentaria conformada por principios agroecológicos y basada en los derechos humanos y de los pueblos (cuando este último se refiere a los derechos inalienables de los pueblos indígenas), es más urgente que nunca. Para hacer frente a este desafío se requiere la convergencia

de diferentes luchas para construir estrategias conjuntas para proteger la vida y el bienestar de nuestros Pueblos y comunidades, especialmente en lo que respecta a la alimentación, la salud, la naturaleza y la justicia económica, social, de género, ambiental y climática. También requiere que los movimientos enfrenten los espacios políticos de decisión y representación, incluyendo las Naciones Unidas (ONU), defendiéndolos de la captura corporativa y exigiendo su democratización.

Es en este contexto más amplio que queremos analizar la organización y las implicaciones de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios. Este documento de referencia pretende contribuir a la construcción de un entendimiento compartido de lo que está mal en la Cumbre y lo que, en cambio, se necesita para avanzar en una agenda para el cambio sistémico. Vemos tres problemas principales con la Cumbre:

- No se basa ni en los derechos humanos y de los pueblos ni en el cambio de sistema para la justicia;
- Está dominado por los intereses corporativos;
- Su objetivo es sustituir las instituciones públicas (internacionales) por plataformas de múltiples partes interesados.

En cambio, lo que necesitamos es:

- Soluciones para la crisis múltiple basadas en las propuestas de la gente desde abajo;
- Desmantelar el poder corporativo y regular las empresas y el capital financiero;
- Democratizar y reclamar las instituciones públicas.

1. La Cumbre no se basa en los derechos humanos y de los pueblos

La Cumbre carece de un enfoque coherente y exhaustivo de los derechos humanos y de los pueblos. Hace referencia al derecho a la alimentación en una de sus vías de acción¹, pero esta referencia es marginal. Los derechos de las mujeres, los pueblos indígenas, los trabajadores, los campesinos, los pastores, los sin tierra, los pequeños agricultores familiares, los pescadores, los habitantes de zonas urbanas con inseguridad alimentaria, los consumidores, los jóvenes y las generaciones futuras no están claramente en el centro de esta Cumbre.

En cambio, la Cumbre conjuga a los titulares de derechos humanos y de los pueblos con los interesados, poniendo a todos los actores en pie de igualdad, independientemente de su naturaleza y función muy diferentes. La estructura de adopción de decisiones de la Cumbre es opaca y carece claramente

¹ En el camino hacia la Cumbre se seguirán estas llamadas vías de acción: Garantizar el acceso a alimentos inocuos y nutritivos; pasar a pautas de consumo sostenibles; impulsar la producción positiva para la naturaleza; promover medios de vida equitativos; y fomentar la capacidad de recuperación.

de mecanismos de rendición de cuentas. Oculta el hecho de que los Estados son titulares de deberes en virtud de sus obligaciones en materia de derechos humanos y de los pueblos. Además, la Cumbre no respeta la autonomía y la libre determinación de la sociedad civil y los Pueblos Indígenas, ya que ignora deliberadamente sus plataformas existentes y prefiere seleccionar a dedo a los participantes de la sociedad civil sin criterios claros y transparentes para su selección. Esto va en contra del principio bien establecido de la libre determinación al definir la participación de la sociedad civil. Por último, existe una participación marginal de los organismos clave de las Naciones Unidas que deberían desempeñar un papel fundamental en la transformación de los sistemas alimentarios, como el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas, los organismos que promueven los derechos de los pueblos indígenas y las instituciones internacionales con sólidos enfoques basados en los derechos, como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

¿Cuáles son las amenazas de tener una Cumbre que no se basa en los derechos humanos y de los pueblos?

- Mayor exclusión de las comunidades marginadas, lo que podría dar lugar a una reducción de la participación política y del ejercicio de la libre determinación en los planos internacional y nacional;
- División, polarización y cooptación de los actores de la sociedad civil, incluyendo el intento de cooptación de la circunscripción y la “voz” de los jóvenes; y,
- Mayor debilitamiento, marginación y deslegitimación del multilateralismo, tal como se plasma en el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas y en los órganos internacionales con un sólido enfoque basado en los derechos (CSA, OIT).

2. La Cumbre no acepta la urgencia de un cambio profundo del sistema para la justicia

Entre 83 y 180 millones de personas más podrían verse empujadas al hambre a causa de la pandemia, lo que elevaría el número total de personas en situación de inseguridad alimentaria a más de 2.000 millones. Se necesitan medidas audaces para invertir esta tendencia. La promoción de los alimentos como producto básico no es una opción, habida cuenta de los efectos catastróficos de la agricultura y la ganadería industriales en las personas y los ecosistemas. La soberanía alimentaria es la única solución a esta crisis.

Sin embargo, muchos de los que desafían la Cumbre con el lenguaje de la soberanía alimentaria se sienten como si estuvieran hablando con un muro de ladrillos. El proceso de la Cumbre, aunque coopta la narrativa de la transformación, parece preocuparse principalmente por mantener y profundizar las raíces del statu quo y seguir avanzando en las tendencias actuales de desarrollo, digitalización y financiación del sistema alimentario impulsado por la tecnología.

Muy al contrario de la narrativa de la Cumbre, la noción de sistemas alimentarios ofrece en realidad la oportunidad de un cambio de paradigma hacia un enfoque holístico y sistémico que reivindica los sistemas alimentarios como bienes públicos que no pueden dejarse al libre mercado y a su programa productivista. Requieren de la plena participación y soberanía de los pueblos y sitúan en el centro el bienestar de las personas y del planeta. Entendemos los sistemas alimentarios como redes de actores, recursos naturales, procesos y relaciones que intervienen en la recolección, la pesca, el cultivo, la caza, el pastoreo, el procesamiento, la distribución, la preparación (coccción, alimentación, cuidado), el consumo y la eliminación de los alimentos. Un enfoque holístico de los sistemas alimentarios se ocupa de la forma en que estos procesos interactúan entre sí. Aprecia la forma en que los contextos ecológicos, sociales, culturales, políticos y económicos conforman y remodelan constantemente los sistemas alimentarios, reconociendo al mismo tiempo el papel del poder, el género y las relaciones generacionales. Esta definición reconoce también la compleja interrelación de los sistemas alimentarios con otros sectores (salud, agricultura, medio ambiente, política, cultura) y sistemas (como los ecosistemas, los sistemas económicos, los sistemas socio-culturales, los sistemas energéticos y los sistemas de salud). Por lo tanto, los sistemas alimentarios deben entenderse en su multidimensionalidad y circularidad, porque combinan y sirven a múltiples objetivos públicos como la protección y regeneración de la naturaleza, la salud y el bienestar, así como la defensa del trabajo y los medios de vida, la cultura y los conocimientos y las relaciones sociales.

Esa comprensión de los sistemas alimentarios podría liberar todo el potencial de la visión de la soberanía alimentaria, que afirma los derechos de los pueblos, las naciones y los Estados a definir sus propios sistemas alimentarios, agrícolas, ganaderos y pesqueros, y a elaborar políticas que orienten la forma en que se producen, distribuyen y consumen los alimentos a fin de proporcionar a todos alimentos diversos, asequibles, nutritivos, saludables y culturalmente apropiados. La soberanía alimentaria ofrece propuestas concretas para poner en práctica un cambio sistémico en todos los sistemas alimentarios. La más destacada de ellas es la agroecología, como una forma de producir alimentos, un modo de vida, una ciencia y un movimiento de cambio que abarca

las dimensiones socioeconómicas, sociopolíticas, biológicas/ecológicas y culturales. La agroecología va mucho más allá de la producción agrícola para abarcar la totalidad de los sistemas alimentarios, y exige cambios de paradigma en múltiples frentes, entre ellos la investigación, la distribución, el consumo y la formulación de políticas.

¿Cuáles son las amenazas de tener una Cumbre que no se basa en los derechos humanos y de los pueblos?

- Reducción del marco de los sistemas alimentarios a una extensión del enfoque convencional de la cadena de valor que ha dominado las políticas agrícolas en los últimos decenios, abandonando el potencial de transformación que supone replantearse los sistemas alimentarios como el espacio clave en el que las políticas y programas públicos pueden promover la justicia social, de género, económica y climática;
- El desconocimiento de las asimetrías de poder y de las economías políticas como impulsores clave de la configuración de las políticas y las inversiones, lo que lleva a subestimar las reformas de la gobernanza necesarias para garantizar la rendición de cuentas democrática y salvaguardar los espacios públicos de los conflictos de intereses; y
- Consolidación de las actuales pautas de inversión en sistemas alimentarios industriales y cadenas de valor mundiales, incluida la aceleración de la digitalización, la agricultura de altos insumos y las (falsas) soluciones impulsadas por la tecnología para la sostenibilidad, que siguen fomentando la marginación de los productores en pequeña escala, la explotación de los recursos naturales y la promoción de dietas insalubres e insostenibles.

3. La Cumbre está dominada por los intereses corporativos

La Cumbre tiene un fuerte sesgo a favor del sector corporativo, lo que la convierte en una exhibición de conflictos de intereses. La participación del Foro Económico Mundial (FEM) desde la concepción inicial del proceso, el nombramiento de la Sra. Agnes Kalibata como Enviada Especial, actual Presidenta de la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA), y la amplia participación de grandes empresas e iniciativas corporativas en los órganos y vías de acción de la Cumbre son ejemplos notables de la forma en que los influyentes agentes corporativos están invadiendo todos los aspectos del proceso. En el anexo figura una lista más detallada de ejemplos.

Es muy posible que el sector empresarial transnacional no acoja favorablemente la idea de que los sistemas alimentarios apoyan muchos objetivos públicos y deben ser

reclamados como un espacio fundamental para las políticas públicas basadas en los derechos. La amplia influencia de los actores empresariales en la génesis y la estructura de la Cumbre (como no es de extrañar) contribuye a reorientar el marco y el contenido de la Cumbre y sus vías de acción para que reflejen sus intereses. Por ejemplo, en lugar de considerar las dietas como formas de reconectar los numerosos actores y las múltiples dimensiones de los sistemas alimentarios, los intereses empresariales pueden promover un enfoque estrecho en la asequibilidad y el contenido nutricional de los alimentos como producto básico del mercado mundial, lo que implica la necesidad de incentivos para que los mercados y las empresas compensen los costos de la ampliación de las transiciones impulsadas por la tecnología. En lugar de centrarse en alimentos verdaderamente saludables, agrobiodiversos y producidos de manera sostenible, la narrativa se está torciendo hacia la prestación de un mayor apoyo público para que los alimentos industriales no saludables se ajusten a las nociones de salud construidas artificialmente, al tiempo que se cooperan y neutralizan las narrativas en torno a la agroecología, la función de la producción de alimentos en pequeña escala, la equidad, los derechos humanos y la justicia.

En el contexto de la crisis inducida por COVID 19, se ha demostrado que las cadenas de valor mundiales son mucho más vulnerables que los sistemas alimentarios locales. Los pequeños productores de alimentos han demostrado una vez más, a pesar de los obstáculos y las limitaciones, la importancia fundamental de su organismo para garantizar la seguridad alimentaria. Se ha subrayado la importancia de la soberanía alimentaria, en contraposición a la dependencia del sistema alimentario industrial de las empresas. Sin embargo, muchas respuestas gubernamentales han seguido mostrando un sesgo significativo a favor de las falsas soluciones ofrecidas por las empresas agroindustriales, por ejemplo, fortaleciendo los grandes canales de distribución y avanzando aún más en los procesos de automatización y digitalización.

¿Cuáles son las amenazas de tener una Cumbre que no se basa en los derechos humanos y de los pueblos?

- Mayor consolidación del poder empresarial en las Naciones Unidas; “acceso preferencial” para las empresas transnacionales que socavan el mandato de las Naciones Unidas, así como su independencia, imparcialidad y eficacia para hacer que las empresas rindan cuentas;
- Legitimar una nueva narrativa y un nuevo marco en el que el sector empresarial se encuentre en el centro de las soluciones necesarias. Más específicamente:
 - o Se trata de aprovechar las oportunidades de la Cuarta Revolución Industrial (transformación digital) en

beneficio de las empresas transnacionales y el capital financiero mundial; y

- o Los datos sobre los sistemas alimentarios y las plataformas digitales desempeñan un papel central en la Cumbre, junto con las “pruebas basadas en la ciencia”, que prevalecen sobre las pruebas y la realidad de las personas tal como se viven sobre el terreno²;

- Fortalecimiento de la tendencia de los Estados a abdicar de su poder legislativo y reglamentario sobre las empresas y el capital financiero. En el contexto de COVID 19 (pero también a lo largo de la crisis financiera de 2008 y la posterior ola de austeridad fiscal), se está profundizando la captura de las instituciones públicas por parte de las empresas, con el resultado de que se desvían fondos públicos hacia el sector empresarial (en forma de exenciones fiscales, rescates de empresas públicas y apoyos financieros);
- Reducción adicional de los espacios de política para hacer frente a múltiples crisis que se entrecruzan y para promover reformas sistémicas basadas en el fortalecimiento del sector público y de las instituciones comunitarias que conforman los sistemas alimentarios y otros sistemas esenciales para las personas, y promover una mayor liberalización de los mercados mundiales y el apoyo público a los mismos.

4. La Cumbre sustituye a las instituciones públicas (internacionales) por plataformas de múltiples interesados

El sector empresarial sabe que tiene un fuerte déficit de legitimidad debido a la intersección de las crisis sociales, ecológicas y económicas de las que es responsable en gran medida. Está tratando de captar los espacios de las Naciones Unidas y de otros gobiernos para corregir este déficit de legitimidad e invadir el espacio normativo, de modo que las orientaciones políticas y los programas sigan manteniendo y profundizando las estructuras de privilegio y explotación que existen actualmente. Así pues, trata de rediseñar la gobernanza mundial desde una perspectiva empresarial. La Cumbre es una expresión de este intento en el campo de la alimentación, con importantes ramificaciones sanitarias, ecológicas, climáticas y económicas.

El aumento de la participación del sector empresarial y corporativo en la formulación de políticas públicas se promueve mediante tres narrativas entrelazadas. En primer lugar, se argumenta que la complejidad de los problemas actuales hace imposible confiar en un solo actor -el Estado- y que todos deben trabajar juntos para lograr el cambio. En segundo lugar, se supone que las empresas han adquirido tal poder que los cambios (incluida la mejora del mal comportamiento de las empresas) sólo pueden lograrse cuando se les invita a la mesa y se convierten en “parte de la solución”. Por

² Véase, por ejemplo: <https://foodsystemsdashboard.org/>

último, se argumenta que las empresas son ricas y que las plataformas de múltiples interesados brindan la oportunidad de aprovechar estos vastos recursos humanos, materiales y financieros.

Lamentablemente, estas narrativas se ven respaldadas por la confusión, también dentro de la sociedad civil, entre las plataformas de múltiples partes interesados (en las que la adopción de decisiones se comparte en pie de igualdad entre los Estados, el sector privado, la sociedad civil y otros agentes) y los diversos modelos de consulta con los grupos sociales y los grupos de interés de la sociedad (en los que estos grupos y grupos de interés tienen la oportunidad de expresar sus opiniones pero las decisiones recaen firmemente en los Estados). Incluso el CSA tiende a describirse como una plataforma de múltiples interesados, dada la participación estructurada de la sociedad, el sector privado y otros grupos de interés. Si bien el CSA está lejos de ser perfecto, por ejemplo, teniendo en cuenta la notable ausencia de salvaguardias claras de conflicto de intereses, su toma de decisiones está firme y claramente en manos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Si bien se utilizan diferentes términos en los intentos de etiquetar un modelo sobre el otro, el continuo aumento de la participación del sector empresarial en los espacios de políticas públicas ha sido un proceso gradual y fluido, que se caracteriza por una transición evolutiva sobre la forma en que se estructuran esos espacios y cómo se organizan las convocatorias, quién establece las reglas y decide el programa, quién tiene la palabra y quién puede ejercer una influencia excesiva en los resultados, a través de canales paralelos e informales. Ese proceso fluido ha sido a menudo apoyado, si no facilitado, por organizaciones no gubernamentales y académicos que han adoptado un discurso positivo sobre la participación del sector privado.

Las plataformas de múltiples partes interesados son un elemento fundamental en el rediseño corporativo de la gobernanza mundial. En lugar de organizar la formulación de políticas en el ámbito de las normas claras y el derecho vinculante, en que los Estados adoptan decisiones como titulares de obligaciones en materia de derechos humanos, con mecanismos claros de participación y rendición de cuentas, las plataformas de múltiples interesados aportan múltiples "interesados" a los debates sobre políticas sin normas claras de participación.

La Cumbre podría generar una mayor legitimidad del sector empresarial de las siguientes maneras:

- Estableciendo el discurso/la narrativa sobre las soluciones centradas en las empresas. Las corporaciones están tratando de cooptar y redirigir el discurso sobre la "transformación

de los sistemas alimentarios" para neutralizar su impacto potencial. Por ejemplo, están usando una narrativa de transformación, manteniendo intacto el modelo corporativo y el capitalismo financiero. Por el contrario, un enfoque holístico y sistémico de la transformación de los sistemas alimentarios pondría de relieve la necesidad de abordar los factores estructurales como las asimetrías de poder y la gobernanza no democrática, y se centraría en el nexo de las políticas públicas entre la ecología, la salud y el bienestar, los modos de producción e intercambio, las relaciones de género y el conocimiento y la cultura. En cambio, el concepto de sistema alimentario se ha reducido a una versión reeditada del enfoque convencional basado en el mercado, centrado principalmente en la producción de alimentos pero adornado con muchos adjetivos seductores, como sostenible, saludable, etc., todos ellos vacíos de su significado real;

- Promoviendo la sustitución de las instituciones públicas internacionales por plataformas de múltiples interesados³. En este sentido, los grandes datos y las "pruebas científicas" (que los círculos dominantes suelen considerar las únicas formas válidas de conocimiento, independientemente de si ese conocimiento está libre de conflictos de intereses de las empresas) están desplazando cada vez más la participación directa y el conocimiento subjetivo de las personas en las deliberaciones democráticas dentro de los espacios de formulación de políticas. Al mismo tiempo, las plataformas de múltiples interesados tienden a orientarse hacia la "búsqueda de soluciones" a problemas escogidos, y por lo tanto se caracterizan por una mezcla de pragmatismo y urgencia, que no permite descubrir las causas profundas y las estructuras de poder injustas. Además, las soluciones presentadas siguen basándose en la iniciativa voluntaria y la disposición, más que en reglamentos que implican obligaciones claras.

o La Cumbre tiene la clara intención de establecer este tipo de plataformas a todos los niveles, llegando finalmente al nivel subnacional. Esto es posible y se facilita en gran medida utilizando plataformas digitales a través de los Diálogos sobre Sistemas Alimentarios;

o Este tipo de diálogos sobre sistemas alimentarios se estableció en 2018 como una iniciativa de cinco asociados -la Coalición sobre Alimentación y Uso de la Tierra (FOLU), la Alianza Mundial para una Nutrición Mejorada (GAIN), el Foro Económico Mundial y el Consejo Empresarial Mundial de Desarrollo Sostenible (WBCSD)- para promover un programa empresarial y soluciones comerciales. La Cumbre ha adoptado este mismo plan para llevar a cabo sus diálogos, fomentando su réplica a nivel nacional y subnacional, creando potencialmente grandes plataformas de seguimiento.

³ <https://www.weforum.org/agenda/2019/11/food-systems-agriculture-sustainable-sdgs/> y <https://www.tni.org/en/publication/multi-stakeholderism-a-corporate-push-for-a-new-form-of-global-governance>

¿Cuáles son las amenazas de tener una Cumbre que no se basa en los derechos humanos y de los pueblos?

- Creación de legitimidad para el sector empresarial
- Cooperar y neutralizar los discursos de los proveedores de alimentos en pequeña escala y sus organizaciones, amenazando décadas de trabajo de desarrollo de conceptos como la soberanía alimentaria y la agroecología que reflejan las experiencias vividas, los conocimientos y las prácticas de las comunidades de base;
- Reconfiguración de la gobernanza en el ámbito de la alimentación y la agricultura (y más allá), pasando del multilateralismo a plataformas de múltiples interesados:

o Seguir fortaleciendo un intento de todo el sistema de reformar la gobernanza de los alimentos, por ejemplo:

a) la iniciativa encabezada por las Fundaciones Gates y Syngenta de reestructurar la investigación pública centrada en el Sur global mediante la “unificación” del Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (GICAI), lo que daría lugar a una única entidad empresarial con conexiones más sólidas que nunca con la agroindustria; b) los planes para una plataforma internacional sobre agricultura y alimentación digital albergada por la FAO que afianzaría a Big Data como la solución a todas las cuestiones relacionadas con la agricultura alimentaria. El grupo ETC advierte que los riesgos radican en la forma en que esos tres procesos interactúan: “La Cumbre proporciona el marco; el GICAI es el sistema de entrega; y Big Data es el producto”⁴. Esto debe verse en el contexto más amplio de la creciente absorción corporativa a escala mundial promovida por las Fundaciones Gates y otras similares;

o El debilitamiento de órganos como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, la OIT y el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas, que socava los esfuerzos actuales por fortalecer el sector público y las instituciones comunitarias y excluye toda posibilidad de reestructurar los mecanismos de gobernanza, llevar a cabo cambios estructurales y aplicar soluciones que no se basan en los mercados mundiales y el liderazgo empresarial.

ANEXO

Aquí enumeramos los actores corporativos más influyentes de la Cumbre:

- Foro Económico Mundial (FEM):

Esta participación forma parte de un acuerdo de asociación estratégica más amplio de la ONU-FEM firmado el 13 de junio de 2019. El FEM “proporciona una plataforma para las 1000 empresas líderes del mundo”⁵;

- Enviada Especial:

La Sra. Agnes Kalibata, es la actual Presidenta de la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA), institución fundada en 2006 que promueve el interés de la agroindustria por fomentar modelos de producción agrícola basados en un enfoque de Revolución Verde;

- Otros actores corporativos involucrados de manera prominente:

o Consejo Empresarial Mundial de Desarrollo Sostenible (WBCSD):

Miembros como: Bayer, Danone, Dow, Dupont, Kellogg’s, Nestlé, PepsiCo, Rabobank;

o Foro EAT:

Fundada por la Fundación Stordalen, el Centro de Resistencia de Estocolmo y el Wellcome Trust;

Miembros de la Junta de Síndicos: Instituto de Potsdam para la Investigación del Impacto Climático, FEM, y otros;

Aliados de compromiso: WBCSD, Google Food Services, Nestlé y otros;

o Alianza Mundial para Mejorar la Nutrición (GAIN):

Asociaciones con el sector privado: WBCSD, la Fundación del Consejo de Negocios Internacionales de los Estados Unidos (USCIB), la Alianza Internacional de Alimentos y Bebidas (IFBA), el Foro de Bienes de Consumo y otros;

Co-anfitrión de la red de negocios de Scaling Up Nutrition (SUN) y parte del comité ejecutivo de SUN;

Asociación con AGRA;

Miembro de la Iniciativa de Enriquecimiento de Alimentos;

Participar en redes de políticas mundiales como la Fundación EAT, la Coalición para la Alimentación y el Uso de la Tierra (FOLU), el Foro Económico Mundial y los Diálogos sobre el Sistema Alimentario (4SD);

o Coalición para la Alimentación y el Uso de la Tierra (FOLU):

Socios principales: AGRA, EAT, GAIN, WBCSD y otros;

o Alianza de Acción Alimentaria (una iniciativa dirigida por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Rabobank, y el FEM);

o Filantropía: la Fundación Bill y Melinda Gates, la Fundación Rockefeller y la Fundación Stordalen.

⁴ Véase <https://www.etcgroup.org/content/three-big-battles-global-food-policy-looming>

⁵ Véase <https://www.weforum.org/about/world-economic-forum>